

SE MARCA

En la imprenta del Glamor

Ranchos del rilator

CALLE DE LA FLORIDA

Entre 18 y Montivideo

# EL CRIOLLO

COIMA

(En el pueblo)

Por un mes 0.20

(Fuera del pueblo)

Por un mes 0.25

(Pa cualquiera)

Un número suelto 0.06

PERIÓDICO GAUCHESCO, SIN FIRMELETAS NI COMPADRIAPAS

Propietario

Marcelino I. Pereira

NO DEFIENDE NINGUN PARTIDO

Sale tuitos los Domingos

RILATOR, CAPATAZ Y COIMERO

PÁNFILO MOREIRA

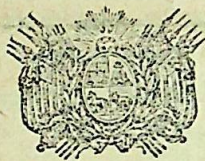
## ALVERTENCIAS

En este periódico podrán es-  
crebir tuitos los criollos que lo  
deseen, siempre que sus artí-  
culos a náide ofendan, tenien-  
do, además, que poner su mar-  
quita el pié de lo que escriban.  
Lo que vaya orejano perte-  
nece al rilator.

Los suscritores que vivan en  
lugares ande no tenemos agen-  
tes, podrán enviar el importe  
de la coima en papel del Ban-  
co de la República ó encargar  
a una persona en esta ciudad  
pa que pague mensualmente.

Los originales no se degolve-  
rán, sean ó no publicaos.

## EL CRIOLLO



1825-19 DE ABRIL-1898

Pasado mañana cump'irán setenta y  
tres años que en la Agraciada desem-  
barcaban treinta y tres orientales, te-  
niendo por jefe al hijo de esta ciudad,  
el benemérito Don Juan A. Lavalleja,  
iniciando la gloriosa empresa de liber-  
tar la provincia del dominio extranjero.

Ese aniversario es el acontecimiento  
nacional más grande que registran las  
páginas de la historia de la República  
del Uruguay, pues el desembarque  
de los bravos treinta y tres fué la  
piedra fundamental en que reposa  
nuestra nacionalidad. Este país es pe-  
queño en territorio, pero grande, muy  
grande en hechos heroicos, como no  
lo contarán algunas naciones muchí-  
simo más poderosas.

Que épocas y que hombres aque-  
llos!!... Entonces se peleaba por la  
libertad y la independencia de la pa-  
tria, y por ella se sacrificaban la vida  
y los intereses.

Los tiempos han cambiado desgra-  
ciadamente. De algunos lustros á es-  
ta parte se pelea por vivir á costa de  
la patria. La degeneración no ha po-  
dido ser mas bochornosa, más tre-  
menda.

Antes la Constitución, las leyes im-

perando sobre todo y sobre todos.—  
Despues los gobiernos personales adu-  
ñándose de lo que pertenece á todos  
los orientales.

Que contraste con el proceder de  
nuestros predecesores!... Así se agi-  
ta mas su talla á la vez que se em-  
pequeñese la de los que todo lo pro-  
tanaron.

Lista de los bravos que desembar-  
caron en la Agraciada: Juan Antonio  
Lavalleja, Manuel O'ibe, Pablo Zu-  
friategui, Manuel Lavalleja, Manuel  
Freire, Simón del Pino, Jacinto Trá-  
pani, Gregorio Fulgencio Sanabria,  
Santiago Gadea, Basilio Araujo, Ma-  
nuel Menendez, Atanasio Sierra, Pan-  
taleón Artigas, Juan Spikerman, An-  
drés Areguati, Andrés Spikerman, Cá-  
rme'lo Colman, Celedonio Rojas, Ave-  
lino Miranda, Ramon Ortiz, Ignacio  
Nuñez, Santiago Nievas, Agustin Ve-  
lazquez, Juan Rojas, Juan Acosta, Ti-  
burcio Gómez, Luciano Romero, Fe-  
lipe Carapé, Andrés Cheveste, Joa-  
quin Artigas, Francisco Romero, José  
Leguizamón, Dionísio O'ibe.

Preciso es que el nombre de los  
cruzadores tengan una rememoración  
constante, mientras el bronce no los  
contengan en las plazas públicas.

## El enamorado Agapito Fierro

Güenas tardes, ño Agapito,  
Con permiso viá largarme  
En la creencia de que á escucharme  
Está dispuesto un ratito.  
A'cance cualquier banquito  
De tronco de a'gun llorón  
Y priéste toda atención  
A este Rubio majadero  
Que aunque paisano campero  
Conoce su obligación.

He visto y me ha repunao  
En "El Criollo" de un domingo  
Que á usted lo mismo que á gringo  
Pa engomar lo han agarrao,  
Diciendo de que le han dao  
Un bolsaso macanudo  
Por meterse en un peludo  
Ande hay un tembladeral  
Que queda tuito animal...  
¿Será cierto?... ¡Yo lo dudo!

Y no contento ese "güeno"  
Con señalar su destino

Sale á atajarlo al camino  
Ese tal ño Nacionceno  
Que debe ser gauchó bueno,  
Pues según dice, aparceró,  
Irá á Las Piedras ligero  
A decirle á la muchacha  
Que estudie pa cucaracha  
Porque usted es muy teruteró!!

Que se deje de jo... rmar  
Cuentas que nada conviene,  
Pues no le vá ni le viene  
Con su modo de marchar;  
Usted es dueño e' caminar  
Para atrás, como el cangrejo,  
Mirarse en cualquier espejo  
Anque le quiebre la luna,  
Y no es tan chiquito ¡ay juna!  
Pa que le mande consejo!

Yo no pretiendo, ño Fierro,  
Defenderlo porque sé  
De lo que es capaz usted  
Y creo que nunca me erro,  
Pero lo mismo que á perro  
Que obedece lo han tenido  
Y por eso me ha venido  
A ponérmele á su lao  
Pa lo que guste, cuñao,  
Disculpe lo comedido.

El gaúcho no ha de ser misto  
Y en gustándole una cosa  
Aunque ruempa la piojosa  
Debe hacer fuerza ¡por Cristo!  
Por eso no me resisto,  
Mi ño Agapito, á creer  
Que si á esa linda mujer  
De que habla, la cortejaba  
Era porque le gustaba  
Y está claro, ¡no hay que hacer!

En la cuestión del amor  
Hay que cinchar como pueda  
Y disgraciao del que queda  
Zonciando, pues es pa pior.  
Uno á de entrar con valor  
Y con tuito su desvelo  
Si tiene novio es consuelo  
Pues lucha con más empeño  
Pa ver si deja ese "dueño"  
Mirando derecho al cielo.

Esto no es consejo, amigo,  
Que yo le pretenda dar,  
Es solo querer hablar  
Verdades que juí testigo  
Y por lo tanto le digo  
(Ño Agapito no se enoje)  
Que aunque cinchando se moje



No haga caso, es agua mansa,  
Yo creo que tuito se alcanza  
¡Si no tiene algun afljel!

¡Jue pucha! si yo supiera  
Cantar como canta usted  
En la guitarra creamé  
Que ya tenia ronquera  
Pues mas de una noche entera  
Con mi instrumento en el brazo  
Me iba derecho, amigazo,  
A la ventana de alguna  
«A cantarles algo ¡ay junal...  
¡Desgracia ser chambonazo!

Ya conoce camarada  
Mi declarada intención  
Pa muestra basta un boton  
Y no le digi mas nada,  
Aprovecho la bolada  
Para pedirle un favor:  
Ya que tiene portador  
En cuanto escriba una carta  
Mis memorias se la ensarta  
A ño Juca el Domador.

Nada mas debo decirle  
Por medio de la presiente  
Sino que pa siempre cuente  
Con su amigo pa servirle,  
Otro día voy á escribirle  
Pues hoy marchó pa un fandango  
A ver si ablando un tamango  
Que me ha quadao algo duro

Es su amigo el gaucho puro  
Llamao

RUBIO PICHINANGO.

En el poblao de Minas á 16 del  
mes de Abril del 98.

## Dicen.....

Dicen y dicen y no lo creo,  
Que Fierro pasa los días enteros,  
Mirando ansioso de la azotea  
A una morocha muy retrechera.

Dicen y dicen y no lo creo,  
Puede que sea lo verdadero,  
Que no es morocha lo que remira  
Sino que estudia la Astronomía.

Dicen y dicen y no lo creo,  
Que su constante y gran deseo,  
Es ir á Las Piedras en Canelones  
Donde se comen ricos melones.

Lo que no dicen y que yo creo,  
Que ño Agapito el aparceró,  
Anda en la busca de un buen veneno  
Para su amigo el Nacionceno.

Pif-Paf.

## ¿POR QUÉ SERÁ?

A L. Q.

¿Porque será que siento, misterioso  
El corazón, constante, palpar,  
Cuando tu nombre angélico me obliga  
Tu imagen candorosa á recordar?  
¿Por que será q' una emoción profunda  
Domina el corazón si pienso en ti,  
Y vagas inquietudes me atormentan,  
Y siento como un ansia de morir?

¿Por que será, que un infinito anhelo  
Me ha impregnado de tristeza el alma,  
Y una cierta congoja inexplicable  
Ha robado á mi espíritu la calma?  
¿Por que será que el mundo me parece  
Un desierto sin fin, solo al pensar,  
Que muy pronto el destino veleidoso  
O la suerte, de mi te alejarán?

¿Por que será, angel sublime de eter-  
[nal eden  
Celestial expresion de mi ventura?  
¿Será porque te debo la existencia?  
¿Será porque te adoro con locura?  
¿Será por que eres la más bella imagen  
Que vivirás, aquí, en el corazón  
Para rendirte fervoroso culto  
En las tiernas plegarias de mi amor?  
¿Será por eso que sufro y me ator-  
[mentan  
La cruel incertidumbre sin cesar?  
¡Dí! ¿No sabes tú, angel de mi dicha  
Y expresion de mi vida, porque será?

ASUL.

Santa Lucia, Abril de 1898.

## Cosquilleos al paladar

### CUARTEL DE DRAGONES

#### BATALLON URBANO

La Cuaresma por un lao y la Se-  
mana Santa por otro, habian hecho  
suspender tuito movimiento en mi ba-  
tallon, pues yo no hallaba justo hacer-  
lo dragofiar cuando por juerza y obe-  
deciendo á los mandaos de la Santa  
Madre Iglesia Catolica, tenian que ayu-  
nar y hacer vigilia.

Claro está; con esta gran rebaja  
en la alimentación, el estómago del  
melico que acostumbrao está á echar-  
se al guche pulpa á discreción á la  
hora del rancho, habia tenido una  
gran merma en sus juerzas, al estre-  
mo de quedárles la barriga lo mesmi-  
to que chinchulin sin sustancia, pero  
la Pascua nos hizo llegar al término  
de tales deberes; y golviendo la co-  
mida á ser la misma de antes, ha-  
guéltó tambien á regularizarse el ser-

vicio y los ejercicios principián á ba-  
quetiar la sordadesca.

Con la barriga repleta se soportan  
tuitos los trabajos, y nada se les ha-  
ce cuestarriba.

...  
Ahí tienen ustedes á Ciriaco (alferez  
de Artillería) retozon y contento como  
si ninguna pena se anidase en su co-  
razón. Dichoso él y tuitos los que  
como él pueden disfrutar una dicha  
completa. ¿No es cierto?

—Si, mi comendante, más no juz-  
gue por el semblante de mi cara, lo  
que por adentro puede pasarme, pues  
mi costumbre siempre ha sido no de-  
mostrar la tristeza cuando creo no  
rimediar el mal.

—Bien pensao, y de la mesma ma-  
nera lo hago yo, pero hay casos que  
uno no puede aparentar lo contrario  
de lo que siente.

—A no ser por go'pes de familia  
y en el amor, otras disgracias se so-  
portan con resignacion.

—Justamente; en esta vez la razón  
la llevás en anca. Por ejemplo: la  
ausencia de quien uno adora....

—Es tremendo, es tremendo; yo he  
experimentao ese trance.

—Pues, tambien yo...

—¿Lo experimenta?..

—¿No, ni quisiera, pero no tendré  
otro rimedio que experimentarlo.

—Pacencia, comendante, el hombre  
nació con la estrella alunancada, y  
naide la endereza.

—Compriendo; y dende ya me veo  
los disgustos que me acarriará.

—Dejuro, una vez es la primera.  
Yo he recibido tales golpes, pero ten-  
go juerzas pa soportalos.

—Asigun como y en que extremo.

—Como quiera y como cuadre.  
Quería con cariño bagual á aquella  
que usted sabe, y cuando menos lo es-  
peraba, el viento de la ausencia la  
apartó de estos lugares llevándola á  
pagos lejanos.

—De juramente habrás quedao mas  
marchito que lechuga que quema la  
helada?

—Por algunos días, sí, pero pronto  
le agaché la declaración á otra rubia  
que me gustó, por la calle Malmara-  
já, quien acetó sobre tablas á este su  
afetisimo y siguro servidor.

—¿Güen espíritu, Dios te lo conser-  
ve. No sucederá lo mesmo conmigo.  
...Mas, dejemos esto á un lao y va-  
mos al grano...

—¿A que grano?... Al granero que-  
drá decir.

—No, hombre, no; ya agarrastes  
por mal lao.... Al grano quice decir



á saber quien acetó al afetísimo y siguro servidcr.

—¡Ah! me dió en la matadura.... Elvira vale un Perú, un Chile y una República Argentina.

—Es verdá!... Estaba en la hora boba. Ya ni ricordaba tus dragoneos jormalazos con ella pero con las puntaditas que me has dao, trujistes á mi memoria tuitos los paseitos.... ¡Sos el mesmo diablo, Ciriaco, y tu coraje te dá ánimo hasta pa cazar las mujeres que á deshoras de la noche salen puabajo de los portones con gallinas á los tientos.

—¿Y tú, Octavio? (tenderito) Habias sido estremadamente ingrato!, pues teniendo rilaciones tan sérias con Martiniana, la simpática moza de la calle 18, no habias sido capaz de venir á riunirte con los tantos voluntarios que componen la Urbana.

—Que quiere; por mi cu'pa no era, pues con ganazas estaba, más no me atrevia á hacerlo.

—Lindo, muy lindo!... pero tu coraje no lo apruebo, y siento te aco bardes tan fiero en ese asunto. ¿Que hombre habrá sin tener en sus adentros una chispa del llesquero amoroso?...

—Justamente que naide; pero yo...

—Sí; tu esperastes que te juese á echar el guante cuando no lo imaginabas; cuando tranquilamente pasabas con ella, en compañía de otras, por la ladera de la cuchilla del molino, recibiendo el agradable y puro aire que soplabá aquella tarde.

—Ni soñaba encontrarme con usted por esos laos, más sin duda jué la casualidad que nos hizo topar, y le juro, comandante, que tanto mi corazon como el de ella corcobieron de puro temor al notar su presencia y la de su ayudanta Mariana....

—No seremos unos vichos tan fieros pa tanto susto. A no ser que lo digas por mi nariz....

—Nada de eso quiero decir, pero sí debo confesar ser usted á veces un tanto grosero pa tratar los voluntarios, (perdóneme si lo vandeo con la ofensa) y ciertas cosas que suelen ser perjudiciales pa la güena marcha de los amores, bien las podria usted callar.

—Eso nunca!, mi lengua es sin pelus, (dijiera el rengó estafetero Sabat) y ademàs nada de lo que yo cuento está peliao con la moral; por tanto deje que corra la bola.

—De mi parte que corra.

—Y correrá hasta que á mi se me antoje ó me despachen de este mundo, de lo contrario seré una espinosa cruz pa los dragones, y siempre me hallarán firme á la cabeza de mi batallón, cumpliendo

el deber sagrado de jefe de la Urbana.

—Que asina sea. Amen.

—Ahí tengo otro timorato pa amor; el fidelero José, que al llegar al almacén de Perdomo tuito se abatata y se le va el corazón al lao derecho, por que entuavía no está siguro del amor de Maria, la de la calle 33.

—No mi comendante, ni soy timorato ni me abatato. Es que las cosas hay que llevarlas con dispacio pa no perderlo adelantao, pues el avariento siempre se atora.

—Callate! ¿Que le vas á decir al zorro lo que son guascas?... Lo mejor es no perder bolada y seguir la corriente.

—A veces, porque á lo mejor el mas nadador samulle pa no golver jamás, y sinó, que lo digi el finao que el otro día hizo la apuesta de pasar el arroyo San Francisco cuando la creciente era grande, y se jué al oyo.

—No se trata de muertos sino de vivos.

—Ya se; eso jué una comparancia que venia al caso.

—Dejate de comparancias, que al caso solo viene el no alerdarte si no quieres quedarte de arriba.

—Pierda cuidao, comendante; ya trataré de apurar la cosa, aunque no estoy tan atrasao, puesto que en el baile del domingo pasao en casa de ella, adelanté gran camino.

—Dios quiera y la suerte siempre te acompañe que es cuanto yo deseo pa mis voluntarios.

—¡Oh, Eugenio! (mozo alto, agachao pa delante y no bonito, que vive en la calle Verdun, muy cerca del molino). Mucho me alegra verte ocupando una plaza en mi batallón.

—Si antes no habia venido, créame no era por falta de ganas, sinó que campiaba y buscaba por tuitos laos una novia, sin encontrar palo en que ahorcarme, como dice el rífran.

—Y hoy ya te ahorcastes?

—Cómo nó!... Con la güelta de Costancia golvió tamien el acero á la vaina.

—De que Costancia me hablás?

—De la mesma de antes; aquella que cuando más la queria se ausentó pa Montivideo, quedando, por tanto, interrumpidas completamente por dos años nuestras rilaciones, pero gracias á Dios ya ha rigresao y mi suerte quiere que la vea otra vez en Minas.

—Eso solo no dice que ella sienta ganas de rianudar lo pasao y atenderle. Además pué que por Montivideo haiga dejao algun otro pretendiente, y de lo contrario puede quedarte incomodao como a Agapito Fierro le quedó Nacionceno.

—No tenga cuidao. Si no estuviera siguro de estar afirmao, no sería yo quien me presentase voluntario en su Batallón. Nadita me dormí,

y mal sonó en mis oídos la noticia de que habia llegao, ya estuve ronciando la prenda hasta que pude conseguir prosiar con ella, resultando de la entrevista no haber ni que hablar y seguiríamos lindamente como antes.

—Siendo asina, te felicito.

—Muchas gracias. Solo siento una cosa, y es que ella viva en una calle tan fierá y peligrosa pa de noche.

—El hombre cuando está enamorado y rumbea pa donde se encuentra la alquilina de su mente no ve peligro de ninguna especie.

—Tiene razón; la poca esperencia ya me ha enseñao eso, y si tuitas las dificultades que se atraviesan en el amor consistieran en cruzar calles peligrosas, creo no habria naide sin ser ajortunao.

—Porsupuesto... Despues de lo ya hablao solo deseo verte cuanto antes acollarao en el matrimonio.

—No tan atropellao, comendante. Eso de casarse se va pensando dispacio, que si la muerte no trilla el nido, habrá tiempo pa todo.

—Pucha que sos filósofo —Güeno, basta de prosa y tuitos á jormar pa los ejercicios y desentumir la coyonturas.

El domingo si tengo tiempo charlaremos otro rato.

PÁNFILO.

Comendante á dedo y Jefe Superior de este Batallón.

## No queremos

Nuestro colaborador Nacionceno nos ha mandao su contestación a la última carta de Agapito Fierro, pero por estar ella en estilo demasiao grosero no queremos publicarla.

Tengi pacencia ño Nacionceno.

## Rasgos biográficos

La largura de la sección «Cosquilleos al paladar» nos han obligao á suspender en este número la continuación de los rasgos biográficos del general Artigas que hemos empezao á publicar.

## A Pancho Morales

Güenos Aires.

### RECUERDOS

Despues de haber repasao El chorizo.... que hizo usted Con gusto me apachugue Al palito endemoniao, Y ansi por él ayudao Voy á embarcar la revancha Yendo hasta su mesma cancha, Aunque queda medio lejo, Y ande usted, como hombre viejo, Ha de estar á pata ancha.

Voy á empezar, mi aparcero, Por decirle que en su pago Lo estrañan que es un alhago Hasta el hambrage tambero,



# SASTRERIA MODERNA

DE

## Eugenio Mariño

MINAS—CALLE 18 DE JULIO Nos. 135a y 135b—MINAS  
ENTRE 25 DE MAYO Y MALDONADO

Esta casa ofrece á sus favorecedores y al público en general un especial y variado surtido en géneros de primera calidad para la estación, tanto en cortes de trajes, sobretodos chalecos, etc. etc. como en cortes de pantalones del gusto mas exigente.

**Precios sin competencia**

**CORTE ELEGANTE**

**CONFECCION ESMERADA**

**Visiten la casa y se convencerán**

No saber porque el aujero  
Le abrió en otros manantiales  
Y tuitos aquellos liales  
De la costa de Chingolos  
Se lamentan, porque solos  
Los dejó Pancho Morales.

Y no sin razón se estraña  
Su ausencia, se lo garanto,  
Pues igual á un camposanto  
Ha quedao esa campaña,  
Pues falta el gåncho de maña,  
Aquel que en cualquier riñón  
Por ser de güen corazón  
Era por tuitos queridos,  
Aquel que ya se ha lucido  
Bailando algun pericon.

Todavía mi mente encierra  
Un recuerdo de alegría  
Cuando llegar lo veía  
Ño Morales, á una yerra  
Donde como de esta tierra  
Daba gusto, mi amigazo,  
El verlo tirar el lazo  
Entre güenos pialadores,  
Donde siempre hizo primores  
Luciendo su suelto brazo.

A más de un baile que jué  
Donde yo tamien estaba  
Me acuerdo que las mandaba  
Como sabe hacerlo usted.  
En mas de una ocasión jué  
Del chinaje el preferido  
Y recuerdo se ha lucido  
En una improvisación  
Al lado de algun fogón,  
Recuerdos que yo no olvido.

Hay otras cosas mejores  
De esos tiempos que no olvido,  
Tiempos que se han convertido  
En un sín fin de dolores,  
Pues las que ayer eran flores  
Hoy bravas espinas son,  
Donde ayer hubo reunión  
De alegría, hoy es tapera,  
La que ayer jué verdadera  
Realidad, hoy es ilusión.

Por eso es que el payador  
Que gime su desventura  
Al llegar en esa altura  
Lo embarga cruento dolor.  
Yo recuerdo con amor  
Y con cariño aquel pago  
Donde con usted era alhago  
Caer á cualquier reunión,  
Ande sentaba el garión  
Tan solo al primer amago.

Esos tiempos ya pasaron  
Como creciente de viento  
Y el dolor y el sentimiento  
Tras de su marcha dejaron;  
Más tarde se separaron  
Pichinango y ño Morales  
Y tantos y tantos leales  
Dejando tranquilo y solos  
Los ranchos que en Los Chingolos  
Tenian esos orientales.

PICHINANGO.

Minas, Abril 16 de 1898.

**Ningun suscriptor tiene derecho á la publicación gratuita de avisos, pero se admitiran a precios convencionales.**

### Mudanza

La armeria y relojería «Minuana» de Don Domingo Mainenti ha trasladado su taller en la calle 25 de Mayo N.º 175 entre el colegio del estado y la antigua casa de comercio de Don Manuel Zuasnar.

En ese único y acreditado establecimiento se sirve con toda puntualidad, y los trabajos serán garantidos y confeccionados como en el mejor taller de Montevideo.

Tambien se dora, se platea, se nikela y se bruñen caños de escopetas al gusto del cliente.

Se componen máquinas de coser, y se prestará para eso un esmerado servicio en el domicilio de las familias.

Los precios no admiten com detencia.

### Peluqueria del Vesubio

de

**Angel Marchese**

Calle 25 de Mayo n.º 114

Entre 18 de Julio y Treinta y Tres

En este establecimiento se ha recibido recientemente de la capital un variadísimo surtido de perfumeria fina. Modisidad en los precios.

**AVISO**  
**PRONTO SE ABRIRA**  
**LA NUEVA TIENDA**  
De Luis G. Rossi en la calle 18 de Julio esquina 25 de Mayo